

INTERTEXTO Y ESCRITURA EN CESAR VALLEJO

Toda publicación universitaria conlleva una doble significación: por un lado, la especial importancia del libro en cuanto nuevo colaborador para la indagación del estado actual de nuestra cultura (a la cual, además, se integra de inmediato en calidad de constituyente); por otro, la confirmación, necesaria en esta época de lesivos recortes presupuestales a la vida universitaria, de que nuestras Universidades mantienen óptimamente uno de los espacios donde el quehacer intelectual toma forma y substancia, desterrando así, definitivamente, al viejo fantasma de la incredulidad, según el cual los investigadores del área humanística resultaban una especie de privilegiados obreros que consumían sus concepciones, sus proyectos, en el amplio ámbito de la imaginación, incapaces de darle forma para enfrentar a las varias problemáticas de la realidad social, donde los investigadores resultaban, en fin, una suerte de paranoicos con febril actividad intelectual no canalizada hacia ningún objetivo preciso. La publicación de *La poética de César Vallejo* (un caso especial de escritura)¹, bajo el sello editorial de la Universidad Autónoma de Puebla, a través de su Centro de Ciencias del Lenguaje, constituye, digámoslo así, un suceso feliz dentro del ámbito cultural y científico universitario.

Enrique Ballón Aguirre incide, con enorme fortuna, en un problema planteado por la poética de César Vallejo, a saber, el de la intertextualidad, o, mejor aún, en un caso especial de intertextualidad donde un autor no sólo cruza, neutraliza o amplía el espacio de su obra en producción con los sentidos y escrituras que la cultura toda le proporciona, o con los sentidos y escrituras de otros textos literarios ya generados e inventariados, sino que lo hace utilizando los códigos de otros textos producidos por él mismo, hasta alcanzar un diálogo intrasignificativo, unos vasos comunicantes entre su propia obra, dando entonces paso a ese fenómeno paradigmático que la semiótica ha acordado denominar intertextualidad. Texto y pre-texto entablan un diálogo desde la perspectiva de su propio autor, revelando así las dudas, las correcciones, las transformaciones ideológicas, las contradicciones de su concepción del mundo, de la naturaleza, del hombre, su esfuerzo consciente por concretar un sistema de escritura que vence las limitaciones impuestas por el lenguaje, en tanto preexistente al autor, que permite decir algo más de lo que ese lenguaje canónico permite decir: "el trabajo del escritor (Vallejo) —explica Ballón Aguirre— se realiza en tanto que lector de su propia huella escritural: va del *corpus* de significaciones infinito y entrópico a la vez, al texto escrito, habiendo pasado previamente por una lectura y una escritura".

Ese esfuerzo por absorber las significaciones múltiples de otros textos para elaborar el propio no es, desde luego, una característica única de Vallejo: todo escritor en trance de producción recurre, para generar la estructura semántica inmanente de su obra, y, aún más, de su escritura particular, al entrecruzamiento de diversas concepciones del mundo (ideologías y axiologías) de diversas clases sociales (a una de las cuales pertenece por origen o por interés de clase), a su conocimiento y manipulación de los diferentes sistemas culturales existentes que lo circundan, a varios modelos literarios y escriturales que constituyen, esté o no de acuerdo con ellos, su base de despegue. Los ejemplos, en ese sentido, pueden encontrarse desde Homero hasta José Pedro Díaz, pasando por la inmensa obra narrativa de Jorge Luis Borges o por esos magníficos santuarios estéticos que son el *Ulyses* de Joyce y *En busca del tiempo perdido* de Proust. Pero en César Vallejo, sin ser una excepción, lo notable viene, además de esa polifonía cultural, de tomarse

a sí mismo, a su escritura anterior, como base de confrontación y diálogo. Ballón Aguirre asume entonces que Vallejo es un prototipo de escritor antimonologista, es decir, que no es un escritor atrapado por una ideología monolítica, única, no contaminada, asumida como verdadera. Estamos de acuerdo, pero, en esa perspectiva, existen múltiples contraejemplos: la obra periodística, ensayística y literaria de José Revueltas, por citar un caso. La pluralidad de discursos, el entrecruzamiento de diversas concepciones ideológicas, es característica de todo texto literario o científico, si bien quizá lo notable en Vallejo es la búsqueda consciente por alcanzar esa multiplicidad de sentidos ausente en otros escritores, como ocurre entre los cuentistas mexicanos del siglo XIX. La conciencia de la búsqueda, sin embargo, no eleva a Vallejo, nos parece, como *prototipo* de escritor antimonologista.

Ballón Aguirre demostrará la escritura especial de Vallejo recurriendo, lo que agrega un valor más a su trabajo, a una concepción de la práctica analítica actual: todo analista debe exigirse la postulación de una teoría rigurosa y sistemática sobre el hecho literario antes de aspirar a cualquier estudio serio y coherente sobre ese mismo fenómeno estético. Nadie, asegura Ballón, puede asirse seriamente a la elaboración de una lectura sobre cualquier sistema literario particular sin antes formalizar modelos orientantes que le permitan guiar su esfuerzo descriptivo y/o interpretante de los valores que componen la complejidad de una textualidad elegida en tanto *corpus*, ya sea ésta literaria o no. Esa conciencia, por desgracia, conllevó en su caso un poco de obscurecimiento pues no se supo separar nítidamente la tarea de carácter teórico, exigiendo métodos deductivos y formalizadores, del esfuerzo analítico práctico, exigiendo el uso eficiente de esos modelos.

Ballón agrega otro excelente ejemplo de conciencia analítica. Sabemos que la crítica tradicional ejerce su criterio sin especificar el campo teórico donde apoya su quehacer, de tal manera que, realizando un estudio de literatura comparada, por ejemplo, recurre indiscriminadamente a las perspectivas y categorizaciones de las propuestas teóricas para el estudio de la génesis literaria, de las prácticas textuales inmanentes o de las interpretaciones interdisciplinarias, obteniendo, en consecuencia, un masacote de opiniones

no orientadas por ninguna teoría ni método concretos, con el agregado horror de pretenderse la lectura única y verdadera. Se ha acordado ya que toda descripción y/o interpretación alcanza resultados diversos según la óptica analítica elegida como orientante, sin agotar, por ello, las propuestas de sentido de un texto, hecho imposible pues en ciencia el concepto de totalidad no resulta una categoría pertinente. En lo que no existe aún acuerdo es en la necesidad de especificar el campo donde habrá de desarrollarse la práctica analítica. Ballón, atendiendo a esta problemática, se propone realizar una suerte de exégesis científica que no aspira a "develar un supuesto misterio detrás de la obra, sino simplemente hacer manifiesta la inmanencia del *corpus* de estudio". Para ello recurre a un discurso analítico, él lo llama crítico, mediante el cual describe los valores del poema en prosa de César Vallejo; demuestra, apoyándose en tres textos anteriores, cómo el poeta peruano organiza la escritura y el sentido de ese poema; realiza una indagación pertinente sobre los modos de constitución de los tres primeros escritos para, posteriormente, confrontarlos con la organización individual del poema, ejercicio en verdad revelador de la verdadera analítica de la literatura comparada. Sólo entonces puede Ballón estudiar el diálogo intertextual de la escritura de César Vallejo y mostrárnosla como un caso especial.

Alfredo Pavón

Ballón Aguirre, Enrique: *La poética de César Vallejo* (un caso especial de escritura). Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1986, 150 pp.